

LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

1. INTRODUCCIÓN: LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

1.1. LA ANTROPOLOGÍA COMO CIENCIA es el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida. El porqué empezamos a analizar la antropología como ciencia se debe básicamente a la relación existente entre ésta y la cultura. Se podría definir a la antropología como ciencia de la cultura, por lo que es necesario antes de introducirnos en el estudio de la misma, profundizar en las características y objetivos de ésta nueva ciencia¹. Palerm define la antropología como la ciencia de la evolución del hombre, de la sociedad y de la cultura. Tal ciencia y tales objetivos requieren el estudio de todos los pueblos, primitivos o avanzados, en todos los momentos de su historia considerada como un proceso de desarrollo². Desde un plano puramente científico, puede afirmarse la existencia en el hombre, de dos dimensiones distintas: por un lado su naturaleza animal y su evolución a través del tiempo que se explica dentro de la historia de



1. Patinadora, siglo XIX

todos los seres vivos. El cumplimiento de éste ciclo, - nacimiento, desarrollo, reproducción y muerte-, trae consigo un comportamiento propio de cada especie determinado por el instinto y que le hace responder y dar soluciones similares a los problemas y retos que presenta la supervivencia en el ambiente o nicho ecológico al que pertenece. El Homo Sapiens comparte algunos rasgos con todos los animales y de estos, con los que compartimos más rasgos son los cordados, vertebrados, tetrápodos, mamíferos, terios, euterios, primates, antropoides y hominoides. Los antepasados de cada uno de estos taxones fueron también los nuestros, siendo nuestros parientes evolutivos más cercanos los primates, en especial los miembros del suborden de los antropoides. La mayor parte de los rasgos que distinguen a los homínidos de los póngidos (gorilas, chimpancés y orangutanes), que son los que más se parecen a ellos están relacionados con el

bipedismo, adoptado por los homínidos cuando estos abandonaron el hábitat boscoso para trasladarse a un medio más abierto³. El hombre posee una segunda dimensión que sin anular su condición de animal, mantiene un tipo de comportamiento no sujeto a la biología, sino creado por el propio hombre y transmitido por canales que no son los de la herencia biológica. Esa capacidad del hombre de desarrollar y transmitir normas de comportamiento y unas formas de organización social, de visión del mundo y de sí mismo; es lo que la Antropología llama cultura. En resumen esa capacidad cultural, es lo que define al hombre



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

del resto de los animales y da a su animalidad un sentido único en el reino animal. El rasgo más característico de los homínidos o al menos del Homo Sapiens, es su capacidad lingüística y cultural. Aunque entre los primates existen tradiciones aprendidas y por tanto culturas rudimentarias, en los homínidos la cultura eclipsa a la herencia genética como fuente de cambios adaptativos. Esta dependencia de la cultura está estrechamente relacionada con la singular capacidad humana para el lenguaje y ambas están relacionadas a su vez con la destreza manual, conseguida gracias al bipedismo, la sustitución de maxilares y dientes por útiles y una cooperación social intensa y a largo plazo basada en los vínculos sexuales. Todos los expertos coinciden en que hace aproximadamente 35.000 años sólo sobrevivió en el mundo una especie de homínido y que desde el punto de vista biológico, ninguna población humana contemporánea se puede considerar más o menos humana que otra⁴. Seguramente los homínidos más antiguos, con su capacidad para sostenerse de pie y caminar erguidos y sus extremidades superiores completamente libres de la función de locomoción y sostén, fabricaban, transportaban y empleaban con eficiencia un repertorio de útiles como medio principal de subsistencia. Los rasgos privativos del lenguaje humano, provienen indudablemente de adaptaciones genéticas relacionadas con la creciente dependencia de los homínidos primitivos de la cooperación social y de modos de subsistencia culturalmente adquiridos. Los humanos nacemos con un sistema de circuitos neurales que hace que aprender a hablar sea algo tan natural como aprender a andar⁵. Se puede pensar, de acuerdo con los estudios comparativos realizados entre grupos humanos modernos y primates que la dependencia de la cultura se origina, sobre todo, por las ventajas que se obtienen al compartir alimentos entre varones y hembras y el cuidado y protección de los niños, hecho en común por los adultos de ambos sexos. Somos el animal que más depende de las tradiciones sociales para su supervivencia y bienestar⁶. La ciencia que estudia al hombre desde sus dos dimensiones, biológica y cultural, es la antropología general. De acuerdo con esas dos dimensiones, a su vez, se divide en antropología física o biológica y antropología cultural. La antropología física o biológica estudia las características somáticas del hombre atendiendo por un lado a un planteamiento diacrónico donde el interés se centra en el aspecto evolutivo del hombre, su historia y su inserción dentro de la evolución de las especies y por otro a un enfoque sincrónico donde el estudio se reduce al estudio del hombre actual⁷. Así, si atendemos al planteamiento diacrónico, podemos decir que el Homo Sapiens es un producto que ha evolucionado a través de una serie de procesos



2. Zancos de Angüiano



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

reproductores relacionados con su código genético que se encuentra en las moléculas de ADN (ácido desoxirribonucleico), componentes principales de la estructura de los cromosomas. Dentro de su estructura se encuentran los genes, que son los responsables de la conservación y reproducción de todo el organismo. Los genes son las unidades básicas de la herencia, disponiendo los seres humanos de 23 cromosomas en sus células sexuales maduras y 23 pares de cromosomas en sus células somáticas. El conjunto real de genes en los cromosomas de un organismo constituye su genotipo, siendo el fenotipo la consecuencia de la supresión de los alelos recesivos, es decir la manifestación externa del genotipo en el medio ambiente (espacio, energía y sustancias químicas)⁸.

Darwin y Wallace fueron los primeros en señalar, que la selección natural influía en la evolución orgánica, pero atrapados en los principios de la filosofía utilitarista de la época, aceptaron el concepto de “*lucha por la supervivencia*” de Thomas Malthus como principal fuente de selección para el éxito reproductor, describiendo esta como una lucha directa entre los individuos por la consecución de los recursos y los compañeros sexuales. Aunque la muerte y la competencia, dentro de la misma especie, no ofrecen dudas de que influyen a veces en la evolución orgánica, no son precisamente las formas que reconocen los biólogos como las más naturales y generalizadas, sino más bien las de cooperación y la competencia dentro de las especies⁹. Ahora bien, la evolución del hombre en su dimensión animal, no ha seguido el mismo proceso que en el resto de los animales, debido a que en un momento determinado de la evolución, aparece la dimensión cultural, proceso único que ha vivido el hombre y al que se le conoce por el término de hominización. El origen biológico de la hominización se produce con el bipedismo, que hace posible liberar los miembros superiores y un intercambio recíproco entre el cerebro y la habilidad manual¹⁰.



3. El caballito

En este sentido es necesario señalar, ciertas peculiaridades de la forma humana que han dado pie a alguna de las teorías más ingeniosas sobre el tema. La falta de pelo en la piel, las glándulas sudoríparas y la capacidad para recorrer grandes distancias, hace pensar que en el pasado el ser humano, basó una gran parte de su actividad en el movimiento a través de andar y correr grandes distancias, durante uno o varios días a través de la sabana tras la captura de alguna presa. Por otro lado cabe preguntarse para qué servía el cerebro, cada vez mayor y con más capacidad, si a lo largo de los 300.000 años transcurridos entre la aparición del erectus sobre la tierra y su desaparición, las formas de vida no sufrieron ninguna modificación. Konrad Fialkowski, miembro del Comité de Biología Teórica y Evolutiva de la Agencia de Ciencias de Polonia ha sugerido que el



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

cerebro servía para correr¹¹. Tener un cerebro más grande haría posible, según Fialkowski que el erectus pudiese correr bajo el sol largas distancias, cuando la mayoría de los depredadores buscan en esos momentos la sombra y están inactivos. Su teoría está fundamentada en el supuesto de que al tener un exceso de células en el cerebro, el riesgo de sufrir daños por el calor generado en la carrera, es menor. Un principio básico sobre la teoría de la información sostiene que un sistema de información con elementos propensos a la avería (las células del cerebro son muy sensibles al calor), pueden aumentar el rendimiento del sistema, aumentando el número de elementos que intervienen en la misma función y el número de conexiones entre ellos. De acuerdo con esto, es posible que la selección natural dotase al cerebro del erectus de abundantes neuronas para permitirse un funcionamiento a prueba de averías generadas bajo el calor del sol al perseguir a las presas durante largas distancias. Aunque los humanos no son los corredores más rápidos del reino animal, si podemos decir que cuando se trata de correr grandes distancias, nuestra capacidad supera la de cualquier otro animal, siendo capaces de aguantar varios días para capturar presas acosándolas constantemente. Marvin Harris, analiza desde este punto de vista otras variables que redundan y dan consistencia a esta teoría, sobre la regulación del calor por los humanos. Se puede comprobar así, como la mayoría de los mamíferos, controlan la temperatura corporal, evaporando humedad de la mucosa nasal, de la boca y de la lengua. Los humanos nos refrigeramos a través de la piel a través de las glándulas sudoríparas exocrinas. Para ello se disponen de cinco millones de estas glándulas que permiten regular la temperatura del cuerpo cuando el calor rebasa la temperatura normal de funcionamiento. Pero para que la humedad se evapore de la piel y el cuerpo se refrigere, es necesario que el aire incida sobre ella. Cuanto más seco sea el aire y más rápidamente incida sobre la piel, mayor será el efecto refrigerante. El aire seco de la sabana y el correr garantizaría un aire seco y rápido sobre la piel.



4. Plaza de toros de Madrid

Asimismo, la evolución del erectus como corredor de fondo con su sistema de refrigeración, hacía incompatible el recubrimiento piloso, por lo que se fue perdiendo progresivamente este abrigo natural, para conseguir una mejor eficacia biológica. La selección natural favorecería a los machos y hembras mejor adaptados al nuevo medio y que por tanto serían capaces de correr las mayores distancias. Otro dato a tener en cuenta con esta teoría, es la ley física conocida como la ley de Bergman, que señala que los animales seleccionados para aguantar el frío tendrán cuerpos esféricos y regordetes, mientras que los seleccionados para resistir el calor tendrán cuerpos cilíndricos y espigados. Ello es así porque en la relación de la superficie



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

con el volumen del cuerpo es menor en la esfera que en el cilindro. Los erectus machos pasaron de ser bajitos y regordetes a medir más de 1.80 centímetros. Si recurrimos a un estudio sincrónico, que contempla la realidad actual de la especie humana, comprobaremos que no puede llevarse a cabo sin no tenemos en cuenta los aspectos socioculturales. Como ejemplo se puede citar la división que hasta hace unos años, se hacía de las razas humanas, basadas en el color de la piel que no tiene actualmente ninguna justificación científica o que determinados códigos culturales no permiten ingerir determinados alimentos, aún en el



caso de ser abundantes o produzcan ciertas carencias alimenticias. La cultura moderna no sólo afecta a las personas sino que también está influyendo en el entorno de una manera alarmante. Desde el siglo de Pericles, hasta el Renacimiento, han sucedido fenómenos tan importantes como el monasterio y la universidad, sedes del saber y de su transmisión a las futuras generaciones. Pero esa recopilación de saberes, tiene una denominación común: la naturaleza especulativa, no experimental, de los conocimientos, lo que hace que se estime más el procedimiento filosófico que el empírico; el carácter subjetivo de las conclusiones, que se basan más en juicios de valor que en explicaciones probadas por la experiencia y por último el interés exagerado por los problemas religiosos y del mundo sobrenatural, frecuentemente confundidos con los fenómenos naturales. Desde los

historiadores griegos hasta el renacimiento, el hombre ha especulado mucho sobre el hombre, pero sin llegar a dar ninguna respuesta, respaldada por un conocimiento científico¹². Es en el siglo XIX, después del cambio de mentalidad que supuso la Ilustración y el racionalismo del siglo XVIII, cuando surgen las verdaderas ciencias experimentales.

El método empírico se impone a la intuición y se busca la verdad objetiva y el establecimiento de leyes que expliquen el mundo que nos rodea, a través de la experimentación repetida; el hombre por supuesto no escapa a éste interés científico y aprovechando las obras de Spencer y Darwin, algunos estudiosos intentan explicar el desarrollo de la cultura según los principios de la evolución biológica por primera vez, se intenta conocer al hombre partiendo de unos esquemas científicos. Por fin la explicación teológica, el ensayo filosófico, la interpretación literaria o artística, quedan reducidas, a lo que son: teología, filosofía, la literatura o el arte, con todo su valor intuitivo, con toda su belleza formal y con toda su trascendencia, donde se trata de explicar lo inexplicable por la vía de la especulación¹³.



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Para que el trabajo del etnohistoriador sea verdaderamente científico, debe acercarse a los documentos, de la misma forma que el etnólogo se introduce en una comunidad y trata de ver, escuchar, lo que dicen y hacen los miembros de la comunidad. Eso exige que la documentación tenga que ser muy abundante, repetida, detallada y diversa. El que los documentos contengan errores, no tiene mucha importancia para el etnohistoriador, ya que no se busca la exactitud del dato, ni el conocimiento preciso, sino que intenta introducirse en el sistema de valores y en lenguaje sociocultural del grupo para poder interpretar antropológicamente su sistema cultural. A diferencia del historiador, para el que la veracidad de los datos es esencial el etnohistoriador puede encontrar como algo significativo en un grupo, el uso frecuente de la mentira, para definir finalmente el comportamiento del grupo. La utilización del método etnohistórico, para desmenuzar nuestra historia, con larga tradición escrita, es una de los retos que tenemos planteados actualmente en nuestro país, incluidos lógicamente el mundo del juego y del deporte. La etnología, es la ciencia que estudia al hombre actual, a las sociedades contemporáneas, al investigador, a sus instituciones, sus normas y valores. El etnólogo, es cada día más estudioso de su propia cultura, de su propio mundo. Para la obtención y ordenación de datos de una cultura determinada o de algunos de sus aspectos, el antropólogo tiene como arma de trabajo a la etnografía. Uno de los iniciadores de la etnografía fue Malinowski, quien creó un método que ha servido de ejemplo para futuras generaciones de antropólogos¹⁴. Este autor llegó a la conclusión de que ningún elemento cultural, rasgo, costumbre o idea puede ser definida, a menos que se la ubique en su manifiesto y verdadero marco institucional, sosteniendo que la institución es la verdadera unidad del análisis cultural. Añadiendo que si bien instituciones como la familia, el estado el grupo de edad o la congregación varían de una a otra cultura, es posible formular una lista de tipos o clases representativos de todas las culturas, es decir dichas instituciones pueden ser consideradas como un rasgo de cultura universal.

La base de trabajo, de la etnografía es el trabajo de campo, es decir, la búsqueda de la información sobre el mismo lugar donde vive la población objeto de estudio. Para ello, necesita recoger previamente toda la información posible; una vez en el campo, se plantea el problema de su presencia en la comunidad¹⁵. Después el etnólogo, utiliza la observación para recoger todo los matices y aspectos relacionados con su estudio. Cuando sea necesario, se debe recurrir, a los informantes, teniendo en cuenta que el etnólogo tendrá que estudiar dicha información, no sólo por lo que dicen (verdad subjetiva), por lo que ellos creen que debe ser (verdad ideal), y por lo que realmente es. La lingüística antropológica aporta una visión fundamental: estudia la gran diversidad de lenguas habladas por los seres humanos. Buscan reconstruir la historia de las lenguas y de familias lingüísticas enteras. Se interesa en porqué el lenguaje ha influido e influye en otros aspectos de la vida humana así



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

como la evolución de las lenguas y la evolución de las diferentes culturas. El antropólogo lingüista no se interesa por el lenguaje a la manera tradicional de los filólogos sino que busca sobre todo investigar en aquellas lenguas de pueblos sin escrituras o de pueblos no pertenecientes a la civilización occidental. Gracias a estos estudios por ejemplo se ha podido establecer entre el gran mosaico de lenguas americanas, antes de la llegada de los españoles, unas cuantas familias que comprenden miles de lenguas y dialectos más o menos emparentados¹⁶. Como resumen, podemos decir que lo que diferencia a la antropología de las otras ciencias es su carácter global y comparativo.

Las demás ciencias estudian o abordan fases o segmentos de la experiencia humana o una época concreta de nuestro desarrollo cultural y biológico. Los antropólogos, inciden constantemente en que se contrasten los datos de las distintas culturas estudiadas, y se analicen sus posibles interrelaciones. Para el antropólogo la única forma de alcanzar un conocimiento profundo de la humanidad consiste en estudiar todos los pueblos tanto de épocas remotas como los actuales. Gracias a su perspectiva biológica, arqueológica, lingüística, cultural, comparativa y global, tiene la llave de la mayoría de las cuestiones fundamentales que aquejan al ser humano. Desde el punto de vista de la antropología todos los pueblos y todas las culturas ofrecen el mismo interés como objetos de estudio. Su importancia trasciende los intereses de cualquier tribu, raza, nación o cultura concreta. Por ello, la antropología se opone a todos aquellos que se creen que son los únicos representantes del género humano o haber sido elegidos por Dios o la historia para moldear el mundo a su imagen y semejanza. La historia de la antropología es realmente un estudio crítico de sus tendencias y escuelas desde su aparición hasta nuestros días. Por otro lado analizar la cultura, sin antes hacer una referencia a los distintos métodos que en estos últimos cien años se han hecho para interpretarla, sería algo ciertamente discutible y difícil. Hacer un estudio histórico de la antropología, significa enumerar las diversas escuelas, posturas, teorías, etc., que han aparecido en estos cien años, en un constante esfuerzo por entender y dar una explicaciones empíricas al comportamiento sociocultural del hombre¹⁷. Tal como nos describe P. Mercier *“la prehistoria de la antropología científica comenzó verdaderamente cuando los esfuerzos conscientes e individualizados fueron dirigidos hacia la recolección de datos acerca de las sociedades humanas y hacia una reflexión general a este respecto”*¹⁸. Los primeros autores que podríamos relacionarlos con la antropología ya que escribieron relatos sobre los hábitos y costumbres de su época fueron, Hesíodo, Jenofonte, Herodoto, Diodoro de Sicilia, Tácito o Strabón etc. Lucrecio que en su obra *“De rerum natura”*, desarrolla un esquema global de la evolución humana y señala que el progreso va unido a una evolución acumulativa de conocimientos e ideas¹⁹. La Edad Media europea, donde impera el dogmatismo teocrático y resulta difícil en ese entorno, reflexionar de manera objetiva, aunque podríamos referirnos a los viajeros cristianos y musulmanes de la época para encontrar algún precedente. Sin embargo, durante los siglos de los



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

descubrimientos y contactos con nuevas culturas, hay que destacar un personaje que por la labor realizada, puede ser considerado, antes que ningún otro, con el título de etnólogo. Se trata del español fray Bernardino de Sahagún, que vivió en México cerca de sesenta años, desarrollando una labor pionera en el campo de la antropología. Estudió durante su permanencia en México, a los indios, los observó en su comportamiento autóctono, aprendió su lengua de tal forma que toda la información etnográfica la redactó en la propia lengua de los indios; utilizó a los más viejos como informantes directos recogiendo datos de primera mano de sus instituciones y costumbres. (posteriormente, ésta obra fue traducida, con el nombre de "*Historia general de las cosas de la Nueva España*"²⁰). Un poco después, tenemos que nombrar al utrerano Rodrigo Caro (1573-1647), por su obra "*Días geniales y lúdicos*" (1626) que constituye el libro más completo sobre el juego deportivo que tenemos en nuestro país a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Caro a diferencia de sus antepasados y contemporáneos que tratan siempre el juego desde el punto de vista moral, dando muy poca información sobre los juegos que censuran, nos hace un análisis del juego



6. El lago de los patinadores

antiguo comparándolo con los juegos de su época²¹. Por ello se le puede considerar como uno de los primeros antropólogos españoles, un verdadero erudito del siglo XVII. Más tarde, ya en el siglo XVIII, existieron viajeros ilustres como por ejemplo Marco Polo entre otros que describió sus viajes por Europa Oriental y Asia. Aunque existen ciertas divergencias a la hora de señalar los inicios de la antropología moderna, la mayoría de los autores están de acuerdo en que fue durante el Renacimiento y posteriormente la Ilustración, cuando se pusieron las bases del pensamiento moderno pero que en el caso de la antropología fue durante la primera mitad del siglo XIX cuando se formalizó como tal ciencia.

A. Moreno nos viene a decir que lo que se pone de manifiesto es el choque del mundo cristiano con las diferentes culturas americanas, es la evidencia de la diversidad cultural. Evidencia que hace aflorar el asombro y tras este, la necesidad de explicación. Asombro e interrogación que están en la base de toda actitud realmente antropológica²².

Por tanto, se puede afirmar que el nacimiento de la antropología se produce a lo largo del siglo XIX, que es cuando aparecen los principios que definen a la ciencia moderna. Todos aquellos humanistas y eruditos, exploradores viajeros, y filósofos, sin negarles sus dotes de observación, de curiosidad y de interés, no podemos tratarlos como los iniciadores de la antropología como ciencia, ya que sus estudios no pasaron de ser un



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

ensayo especulativo, sin ningún tipo de comprobación, de todo aquello que veían y recogían en sus escritos²³. Lógicamente las circunstancias históricas favorecieron que el nacimiento de la antropología, como la de otras ciencias, se produjera en el siglo XIX. En primer lugar fueron los griegos que mantuvieron contactos con otras culturas, distintas a la suya. Después el panorama se amplió con los romanos y ya en la Edad Media, Europa empezó a tener conocimiento de las culturas orientales. En el siglo XV, acontece el descubrimiento de América y la primera vuelta al mundo, lo que hace que la realidad que se tenía del mundo, se extienda y se desarrolle en toda su amplitud, con nuevos continentes, culturas y gentes tan distintas que incluso durante un cierto tiempo se dudó de la humanidad y racionalidad de los habitantes que vivían en esas nuevas tierras.

1.2. CONCEPTO ANTROPOLÓGICO DE LA CULTURA

Los hechos sobre los que se basaron los primeros antropólogos para iniciar un estudio empírico del comportamiento humano y su cultura, se basan en los descubrimientos a través de las ciencias naturales: los hallazgos de instrumentos de piedra preparados para un uso utilitario y de restos de fósiles humanos, las clasificaciones zoológicas iniciadas por Linneo en el siglo anterior, las teorías de Darwin sobre la evolución de las especies, fueron colocando al hombre dentro de un esquema universal de todos los seres vivos, y conformando una idea evolutiva de la cultura humana y de sus instituciones. Esta nueva concepción de la humanidad, donde se estudiaba al hombre a través de su dimensión biológica y su dimensión cultural, consiguió superar por primera vez la pura especulación filosófica y comenzó a investigar a través del campo de la experiencia, separando totalmente el mundo natural del sobrenatural y con todo lo relacionado con lo mítico y religioso, (situación que estaba manteniendo los prejuicios que el propio hombre había levantado por su ignorancia y por su empeño en confundir los fenómenos naturales con los sobrenaturales)²⁴.

1.2.1. EVOLUCIONISMO CULTURAL. Los evolucionistas del siglo XIX, empezaron a cuestionarse, como al igual que las especies han evolucionado desde formas sencillas a formas más complejas, también la cultura y las instituciones sociales han evolucionado desde formas primitivas y muy próximas al mundo animal, hasta formas muy complejas cuya fase final era la propia civilización a la que pertenecían los investigadores. Ésta teoría, que es aceptada en sus principios generales, ha sido muy criticada en algunos de sus aspectos, que hoy día resultan absolutamente inaceptables, pero que en aquel tiempo aún no estaban superados. Los evolucionistas clásicos, distinguían tres grandes estadios en la evolución de la especie humana, a los que dieron el nombre de salvajismo, barbarie y civilización. El paso de la humanidad por esas fases había sido necesario y unilíneal y la existencia de grupos humanos que no correspondían al estadio de la civilización, se



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

explicaba sobre todo como formas supervivientes, no evolucionadas de los estadios anteriores. En su estudio, tenían siempre presente, la idea del progreso continuo, por lo que resultaba inevitable la idea peyorativa de todas las culturas que no habían conseguido llegar al estadio de la civilización. Esa visión de entender la evolución cultural, unida a la falta generalizada de la mayoría de los evolucionistas del XIX, de un trabajo de campo, y por tanto una falta casi absoluta con la realidad de los pueblos que eran objeto de estudio, hizo que los primeros estudios antropológicos, mantuvieran aún, un cierto espíritu especulativo, debido fundamentalmente a su falta de preparación profesional, y a las limitaciones y prejuicios de la época, que no fueron capaces de superar²⁵. Cabe destacar como representantes del Evolucionismo cultural al americano Lewis Henry Morgan (1818-1881), abogado de profesión que conoció y estudió de cerca a los indígenas de América del Norte, sobre todo a los indios iroqueses. Llevó a cabo diversos estudios a través de la observación directa y cuestionarios, en particular los referentes al origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Estas ideas se hicieron muy célebres, al ser utilizadas por Engels (1820-1895) para apoyar las teorías de Marx y las suyas propias. Y al inglés Edward B. Tylor (1832-1917), cuya obra más equilibrada la dedicó básicamente al estudio de la cultura material, por la lengua, el parentesco y la institución matrimonial, no olvidando la influencia de la difusión en la mayoría de las culturas. En su libro más conocido, "*Primitive Culture*" (1871), podemos encontrar la primera definición de la cultura formulada por un antropólogo.



7. Los caballos del vino

Otros autores que podemos citar, relacionados con la misma corriente son: Maine (1822-1888), J.G. Frazer (1854-1941), ambos ingleses. Frazer fue el autor de una amplia obra titulada "*La rama dorada*", que aún hoy día sigue despertando el interés²⁶. Uno de los críticos más duros, contra el evolucionismo, fue Franz Boas; estudió física en Alemania y siendo muy joven tuvo la oportunidad de conocer directamente la cultura esquimal lo que le dio pie, para que uno de sus primeros estudios, basados en su experiencia directa, fuera un ataque directo al evolucionismo. A diferencia de la antropología de gabinete de los evolucionistas, defendió, el trabajo de campo, y la necesidad de elaborar etnografías detalladas la cultura de los pueblos estudiados. Una de sus exigencias

fue conocer la lengua del grupo objeto de estudio y la recogida de información y textos



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

orales en la propia lengua como garantía de exactitud en la información. La búsqueda de explicaciones históricas y no a través de la influencia del medio le llevó a un enfoque que ha sido conocido posteriormente como historicista. Insistía en estudiar muchas culturas particulares, antes de aventurarse a dar una ley universal. Con él, el carácter empírico de la antropología se había afirmado definitivamente dando pie a la entrada de nuevas corrientes antropológicas²⁷.

1.2.2. EL DIFUSIONISMO. Esta teoría tuvo su principio, alrededor de los años veinte, y partía de la idea de que la humanidad es muy poco inventiva y que la mayor o menor distribución de los rasgos culturales se debía siempre a una difusión desde unos centros determinados. La posición más radical y menos científica fue la de un grupo de antropólogos británicos asociados con la Universidad de Manchester (Elliott Smith y W.J. Perry, entre otros), que defendieron la hipótesis de que la civilización había surgido en Egipto y desde allí se había difundido por el Viejo Mundo y América. Mucho más rigurosa en sus planteamientos fue la escuela difusionista representadas por autores alemanes y austríacos y conocida como la escuela histórico-cultural de Viena. La figura más destacada de ese movimiento fue Wilhelm Schidt (1868-1954). La idea básica de éste grupo, ha sido la del "*círculo cultural*", como foco desde donde se difunden los elementos de la cultura, los cuales pueden encontrarse con otros procedentes de otros círculos, produciéndose así una serie de situaciones de aceptación o rechazo o mezcla en distintos grados. El difusionismo entendido así, tampoco sirvió para dar una explicación en términos universales de la evolución de la cultura. Entre otras cosas, quedó pendiente de explicar el origen de los propios círculos. Esta corriente difusionista, nada tiene que ver con el hecho cultural del difusionismo, como forma de difundir la cultura, entre diferentes sociedades o grupos humanos, aspecto que en su momento analizaremos²⁸.

1.2.3. FUNCIONALISMO Y ESTRUCTURALISMO. Todas las corrientes estudiadas hasta el momento, tienen en común, el interés por lo histórico. Los grandes temas que acapararon la atención, de la antropología desde sus comienzos hasta el final del primer tercio del siglo XX, fueron la evolución de la cultura y su distribución en el espacio; a partir del funcionalismo, cuyo representante más significativo ha sido el francés Emile Durkheim; definiéndose él mismo como un sociólogo, tuvo una gran influencia a partir de los años treinta. Los conceptos de función y estructura son básicos para entender el nuevo movimiento; la función hace referencia al proceso mientras la estructura contiene la forma, lo permanente. La búsqueda de la función de cada aspecto del sistema cultural así como el establecimiento de relaciones entre las diferentes funciones y el intento de buscar leyes generales que explicaran el funcionamiento del sistema social, fueron objetivos de los primeros funcionalistas. La postura de los funcionalistas con respecto al evolucionismo y al



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

difusionismo fue desde el principio de oposición absoluta, aunque compartieron con algunos el interés por el trabajo de campo, ya que descartaron sobre todo en los primeros momentos, el estudio del pasado ya que no podía ser observable directamente ni verificable con el mínimo rigor científico²⁹. Los representantes más destacados de ésta escuela, son Malinowski y Radcliffe-Brown, pertenecientes a la escuela antropológica social inglesa. El primero, de origen polaco, realizó sus estudios de antropología en Inglaterra y enseñó en Londres y en la Universidad americana de Yale; llevó a cabo trabajos de campo en Melanesia y en Australia y durante la primera guerra mundial, a causa de su origen polaco, fue internado y vivió entre 1915 y 1918 en las islas Trobiand, cerca de Nueva Guinea. Destacaba en sus trabajos los conceptos de función y de necesidad, así como la relación entre todas ellas³⁰. Su mejor contribución, según los expertos ha sido su técnica de trabajo de campo. Según Malinowski, la cultura es un todo funcional que está al servicio de las necesidades humanas. Cada necesidad suscita un tipo de respuesta cultural a fin de satisfacerla. Las necesidades son universales como igualmente lo son las respuestas culturales que se dan para satisfacerlas. En cuanto a la necesidad la define como el sistema de condiciones que se manifiestan en el organismo humano, en el marco cultural y en la relación de ambos con el ambiente físico y que es suficiente y necesario para la supervivencia del grupo y del organismo³¹. Arthur Radcliffe-Brown, nació en Inglaterra y se formó en Cambridge. Su trabajo de campo lo realizó también en Australia y en otros lugares lejanos; para este autor, su centro de atención fue el concepto de estructura social y la importancia del mantenimiento de esta estructura a través de la función que cumplen las instituciones. Su derivación desde el funcionamiento que viene a satisfacer las necesidades del individuo, hasta el interés fundamental por la estructura social.

Como hemos visto a lo largo del estudio histórico de la antropología, las escuelas, tendencias o corrientes que ponen en marcha los distintos autores que hemos presentado como los más significativos de ésta rama del saber, son en realidad métodos de trabajo o tipos de investigación que llevan a cabo, y sus conclusiones están fuertemente influidas por sus ideas básicas en torno a la presencia o ausencia de diferentes clases de procesos causales. A estas distintas formas de analizar los estudios de acuerdo con las convicciones de cada uno se denominan estrategias de investigación³². Una de las estrategias que han resucitado después de la segunda guerra mundial ha sido el evolucionismo; Leslie White (1900-1975) se opuso al particularismo histórico de Boas y salió en defensa de Morgan y Tylor. Empezó interesándose de nuevo por descubrir leyes universales sobre la cultura y su desarrollo y propuso una "*ley básica de la evolución*". Para White la relación de la cultura con el medio natural es fundamental y supone siempre una cuestión de adaptación pues lo considera el factor más importante en su desarrollo. Lo que determina, según él, la verdadera evolución y el paso de un estadio a otro es la mayor disponibilidad de energía que el hombre puede conseguir y poner a su servicio.



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

La cultura evoluciona en relación directa con el desarrollo o progreso de la tecnología. Julian H. Steward, americano también, se interesó por el estudio y comparación de culturas específicas. Hizo un estudio comparativo de las civilizaciones del Viejo Mundo y de América. A esta historia de la cultura en relación con el medio Steward la llamó ecología cultural³³. A estos dos antropólogos y a sus discípulos se les ha situado en un enfoque que se le conoce como materialismo cultural, debido a la importancia que le han



8. Danzantes de Huesca

dado al medio, como el factor más importante de la cultura y a los niveles tecnológicos y económicos. El materialismo cultural, sostiene que la tarea fundamental de la antropología es dar explicaciones causales de las diferencias y semejanzas en el pensamiento y en la conducta que existen entre los seres humanos. Parte del supuesto de que el mejor modo de realizar esta tarea consiste en estudiar las constricciones materiales. Estas constricciones provienen de la necesidad de producir alimentos, abrigo, útiles y máquinas y reproducir las poblaciones humanas dentro de los límites fijados por la biología y el medio ambiente. A estas constricciones las denominan materiales para distinguirlas de las constricciones impuestas por las ideas y otros aspectos mentales y espirituales de la vida humana, como los valores, la religión y el arte. Para el materialismo histórico la causa más probable que afecta a los demás valores son las constricciones materiales que afectan a la manera en que la gente afronta los problemas de satisfacer sus necesidades básicas en un hábitat dado (Harris)³⁴.

Otra estrategia interesante fue presentada por Margaret Mead y Ruth Benedict, cuando estudiaron la importancia que tiene en las personas, los primeros años de su vida, cuando el niño se entrena, se prepara o se educa bajo la influencia de los mayores y del entorno que le rodea. Estos autores inciden sobre todo en la importancia que tiene el desarrollo de la personalidad en los primeros años y su influencia posterior. Desde el mismo supuesto de la cultura relacionada con la personalidad, se encuentra el estructuralismo de Claude Lévi-Strauss, autor francés de formación profunda en diversos campos de las humanidades. Lo que intenta descubrir con su método de trabajo, son las estructuras mentales que subyacen en el comportamiento humano como por ejemplo los mitos, el incesto o el totemismo. Los antropólogos como hemos visto no se han puesto de acuerdo aún, en la mejor manera de explicar la evolución de las culturas, sus semejanzas y diferencias. Todos ellos se guían por unas estrategias de investigación, es decir, modelos



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

básicos integrados por principios que organizan la recogida de datos y la formulación de hipótesis. Las principales alternativas se pueden clasificar en dos grupos: las estrategias idiográficas y las nomotéticas. Las idiográficas son las que suponen que el azar y la espontaneidad humana dominan todos los fenómenos humanos y por tanto es inútil buscar un proyecto, diferencias o semejanzas socioculturales. Las estrategias nomotéticas, parten del supuesto de que existe un considerable grado de uniformidad y regularidad en los fenómenos culturales. Estudian sobre todo los aspectos recurrentes de las distintas culturas, dejando en un segundo plano los de carácter singular e irrepetible³⁵.

El materialismo cultural, sigue la estrategia de tipo nomotético, interesándose en la búsqueda de factores materiales como causa de las diferencias y semejanzas socioculturales. Distinguen a la hora de diseñar un proyecto de investigación, la perspectiva vista desde el lado de los participantes (llamándole emic), de la del lado del observador (que se le llama etic). Desde el punto de vista del juego deportivo, los estudios antropológicos que se conocen son muy recientes, aunque ya al final del siglo pasado, Tylor estudió la función que ofrecía el juego en los procesos de enculturación y difusión cultural entre pueblos de distintas regiones del mundo. Otro autor conocido por sus estudios sobre el juego durante el siglo XIX fue S. Culin. Ya en el siglo XX los estudios sobre el juego deportivo proliferan y en este sentido podemos citar a distintos autores que en mayor o menor medida, estudiaron el juego desde el punto de vista antropológico pudiendo destacar entre otros a los alemanes Weule, Popplov, Ueberhorst, Neuendorf, Van Dalen, Michell, Bennet, Eichel, Diem, Eppenstiener y Lukas. Sus estudios se han dirigido hacia una concepción moderna del juego deportivo, su génesis y evolución así como su clasificación, en base a diversos criterios. También hay que destacar a los británicos Best y Firth y a los americanos Lesser y Roberts³⁶. En 1974 se crea en Londres la Asociación Antropológica para el estudio de juego que cuenta en la actualidad con disciplinas como: antropología, educación física, historia, pedagogía, sociología, psicología, etc. Por último, es necesario señalar los trabajos realizados a través de los seminarios de la Asociación Internacional de Educación Física y Deportes y los más recientes presentados por Blanchard y Cheska sobre antropología del deporte.

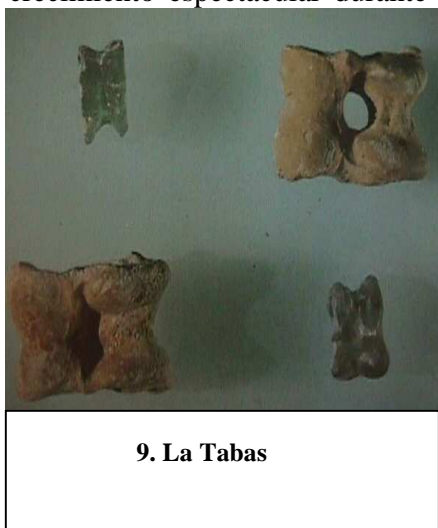
Nuestro país, aunque no ha tenido un papel relevante en la gestación de la antropología como ciencia, no ha sido ajeno al movimiento que por toda Europa se estaba produciendo. En Madrid se funda "*La Sociedad Antropológica Española*" y sólo unos años más tarde, en 1871, Antonio Machado y Nuñez, lee su "*Discurso Inaugural de la Sociedad Antropológica de Sevilla*". Continúa la labor su hijo Antonio Machado y Alvarez quien traduce el libro de Tylor Antropología, obra pionera y clásica cuya última edición en español es de 1973³⁷. Después se produce un vacío incomprensible, hasta que en 1973 se organiza la Primera Reunión de Antropólogos Españoles, celebrada en Sevilla, y una



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

segunda en Segovia en 1974; el Primer congreso Español de Antropología, se celebró en Barcelona en 1977. En 1990 se celebra el V Congreso de antropología del Estado Español, celebrado en Granada tratándose los siguientes temas: “1. *Historia de la antropología: personas, miradas y tradiciones*; 2. *Antropología y patrimonio cultural*; 3. *El trabajo de campo y la etnografía*; 4. *Grupo doméstico y relaciones de producción*; 5. *Discurso y cultura*; 6. *Antropología urbana*; 7. *Antropología del género*; 8. *Transmisión y adquisición cultural*; 9. *Creencias y poder*”.

Aunque un poco tarde con respecto a otros países de nuestro entorno, la antropología se ha integrado como disciplina en la universidad, lo que nos hace pensar en un crecimiento espectacular durante los próximos años. Es necesario destacar también a



Julio Caro Baroja como historiador, etnólogo y antropólogo, recientemente fallecido, por su ingente obra publicada relacionada con la cultura de nuestro país y en particular con relación a este estudio, los libros relacionados con la fiesta (“*El Carnaval, La estación del amor y el Estío festivo*”). En los libros citados podemos encontrar, al tiempo que se describe la fiesta del lugar, las danzas populares como la de espadas, de palos o bastones, los juegos de cañas, las competiciones o las corridas de toros, como elementos comunes a muchas de nuestras fiestas populares.³⁸ Por último, debo citar como autor actual que se mueve en el campo de la antropología a José Antonio González Alcantud por su obra “*Tractatus ludorum*”, que trata el juego de

los adultos transcurriendo el estudio entre la investigación de campo antropológica, la etnohistoria y la síntesis teórica, siendo el nudo argumental la interrelación juego-sociedad³⁹. Popularmente, según entiende el hombre de la calle, la cultura se refiere a los conocimientos adquiridos de manera formal en los centros de enseñanza o de manera informal, a través de la lectura por los viajes o por otros medios similares. La cultura se ha entendido también como algo restringido a una minoría. Es parecido a lo anterior pero a un nivel superior y presupone no solamente conocimientos sino una manera de ser y de estar, unas formas y un estilo de vida. El Renacimiento fue un tiempo donde floreció esta segunda acepción, conociéndose con el nombre de humanismo. Para la antropología esta forma de entender la cultura es muy parcial, pues recoge una parte insignificante de la misma. En términos científicos, podemos decir que la cultura hace al hombre, cultura que se ha ido desarrollando en un proceso de cientos de miles de años. La cultura es algo tan nuestra, tan unida a nuestra naturaleza que es explicable que el hombre no llegue a reparar en su propia



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

existencia, creyendo que hombre y cultura son la misma cosa. Alguien ha dicho que la cultura es como el aire que respiramos, no es vital su existencia, pero llegamos a olvidarnos de que vivimos rodeados del aire que respiramos. Mientras el hombre estuvo encerrado en pequeños mundos, no se vio en la necesidad de objetivar su propia cultura. El descubrimiento progresivo de pueblos y culturas diversas, unas distintas a las otras, hizo nacer el interés por estas diferencias.

El nacimiento de las ciencias naturales y sociales, hizo posible una explicación a muchos de los fenómenos que se presentaban a la observación. Durante siglos las reacciones a las nuevas culturas pasaron de la simple curiosidad al desprecio más absoluto,



10. Carro de niño

hasta el punto de que se dudó si eran realmente seres humanos. El avance de las ciencias, consiguió, plantear el concepto cultural desde un punto de vista científico y así eliminar los tópicos y superar el conocimiento especulativo.

Aunque no es por el camino de la definición, como podemos llegar a conocer y captar a la cultura, sin embargo nos puede ayudar a limitar su campo de acción. El evolucionista Tylor la definió así: *“ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualquier otra facultad o hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”*⁴⁰. De toda la definición, debemos resaltar la parte que habla de hábitos adquiridos, ya que la cultura es sobre todo algo aprendido, no heredado genéticamente, sino transmitido a través de la sociedad, siendo por tanto el aspecto indispensable para que se produzca la cultura y su información pase de una generación a otra y a veces de una sociedad a otra. Según M. Harris *“la cultura se refiere al estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas, que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar”*⁴¹. En un mínimo de palabras, la cultura es comportamiento aprendido. Cada sociedad tiene su manera de plantearse todas las cosas que le rodean, el universo, su sistema de valores, las cosas cotidianas y los grandes problemas. Todo eso lleva a los miembros de una sociedad a actuar colectivamente y habitualmente de una forma sistemática, y dentro de unos límites de tolerancia y aceptación por parte de la comunidad. Este tipo de comportamiento no depende de los instintos, sino que el hombre lo aprende a partir de su nacimiento y se convierte en la parte más importante de su comportamiento social; el hombre siente los instintos pero generalmente los controla y satisface según las normas y hábitos de su cultura. Sólo el hombre es capaz de poseer cultura, aunque sabemos que nuestros parientes más próximos



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

en el reino animal son capaces de aprender ciertas cosas, ciertas conductas, pero la distancia es tan lejana que se encuentran en un camino que el hombre comenzó a recorrer hace millones de años. También se puede afirmar, de acuerdo con la información que se tiene sobre el origen del hombre actual, que solamente hay en el mundo una sola especie humana. Todos los hombres que hoy pueblan la tierra son miembros de la misma especie y, por tanto, todos potencialmente tienen la capacidad de adquirir cultura y conseguir los mismos objetivos. Su nivel de evolución depende de las circunstancias ambientales e históricas. Independientemente del grado de evolución de los pueblos, todos ellos tienen su propia cultura, pues afirmar lo contrario sería como negar su condición humana. Asimismo, la mezcla de historia, prejuicios, intereses económicos, etc. han convertido a unos grupos en dominantes y explotadores y a otros grupos en dominados y explotados, y además se intenta justificar esta situación con alusiones a una supuesta inferioridad racial. La pluralidad cultural es inmensa y podríamos señalar al menos una por cada grupo social identificado como distinto al resto de los grupos sociales, siendo este aspecto algo que hay que cuidar como una riqueza de la humanidad. Ya Ortega nos dió hace cincuenta años una definición de cultura, que aún hoy tiene plena vigencia: *"La vida es primeramente un conjunto de problemas esenciales a los que el hombre responde con un conjunto de soluciones: la cultura. Como son posibles muchos conjuntos de soluciones, quiere decirse que han existido y existen muchas culturas... la cultura no consiste en otra cosa que en hallar una ecuación con que resolvamos el problema de la vida"*⁴².

Si componer versos, montar a caballo y manejar las armas son manifestaciones culturales, también lo son para la antropología, el fabricar los tejidos, asistir a la iglesia del pueblo, formar una familia, trabajar en el campo o hablar una lengua que quizás nunca aprendieron a escribir. Un segundo aspecto a tratar, y que también destaca en la definición dada por Tylor, es que para aprender una cultura determinada es necesario hacerlo, como miembro de una sociedad. Debido a esa circunstancia, es difícil separar los términos de sociedad y cultura y por el confusionismo que ha existido siempre, incluso entre los propios antropólogos. El término sociedad significa un grupo de personas que comparten hábitat común y que dependen unos de otros para su supervivencia y bienestar. Por lo tanto la sociedad supone un conjunto de personas que actúan y viven de manera organizada. Sin embargo la sociedad no es un aspecto que nos diferencie de otras especies animales superiores o inferiores, que también viven en sociedades. La relación entre lo social y lo cultural es lo que caracteriza a la especie humana del resto de las especies. El hombre a través de su cultura, crea un tipo de sociedad que no depende de los instintos como ocurre con el resto de los animales, sino que emana principalmente de su cultura y muy en segundo lugar de sus instintos. El ser humano es un ser social y su desarrollo cultural se produce precisamente por una cooperación constante y a través de unas pautas culturales aprendidas en el seno del grupo.



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

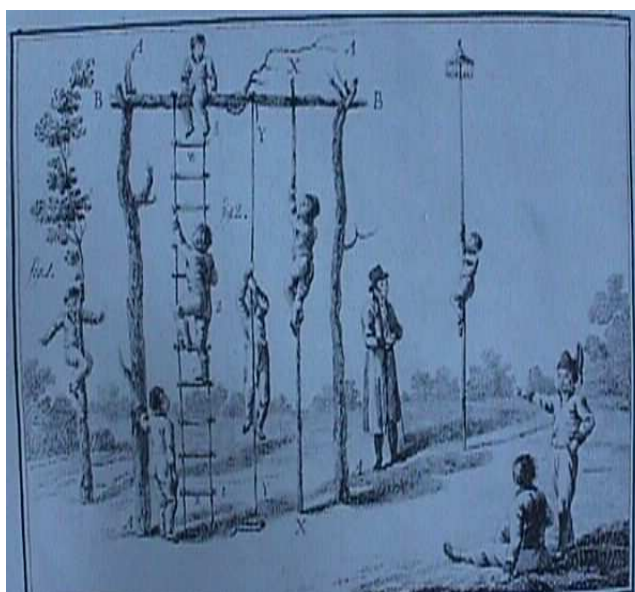
En la práctica profesional, se puede decir que el sociólogo se ha dedicado fundamentalmente al estudio de los aspectos sociales del hombre y el antropólogo se ha centrado más en los aspectos culturales. Pero necesariamente ambos tienen que recoger en sus estudios los dos aspectos señalados. Raymond Firth, antropólogo británico, señaló así la relación entre cultura y sociedad: *“Si la sociedad se considera que es un conjunto organizado de individuos con una forma determinada de vida, la cultura es esa forma de vida. Si la sociedad se considera un conjunto de relaciones sociales, entonces la cultura es la que colorea, la que moldea y crea la imagen de la sociedad que contemplamos”*⁴³. Lo que hacen los individuos por ser miembros de una sociedad, sus relaciones, organización familiar y política, sus costumbres, su sistema de valores, etc., está marcando por su propia cultura, cultura que ha ido aprendiendo desde el mismo momento de su nacimiento. La cultura de una sociedad, tiende a ser similar en muchas de sus formas de una generación a otra. El proceso que hace esto posible, es conocido con el nombre de enculturación, que consiste en un aprendizaje a través del cual, la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y de comportamiento de los mayores. La creencia de que las propias pautas culturales son siempre naturales, buenas, hermosas o importantes y que las otras culturas, por el hecho de vivir de forma diferente, son más o menos salvajes o inferiores a la nuestra, surge de esta forma de pensar. A esta manera de pensar se le conoce con el nombre de etnocentrismo y suelen pensar así todas aquellas personas que basan su intolerancia en el desconocimiento de este hecho cultural. La superación del etnocentrismo nos lleva a la tolerancia y a la curiosidad por las otras culturas a las que no se les puede despreciar por el sólo hecho de que han sido enculturados con pautas y prácticas diferentes a las nuestras. Todos los antropólogos culturales son tolerantes y sienten una gran curiosidad por todas las culturas y sus diferencias. Algunos han ido más lejos y han adoptado una vía de pensamiento que se conoce como el *“Relativismo cultural”*, que nos dice que toda pauta cultural es tan digna de respetar como las demás, independientemente del juicio ético que podamos formar sobre el valor de determinadas pautas culturales (por ejemplo el canibalismo, la guerra, el sacrificio humano, etc.).

Observando simplemente el mundo en el que vivimos, nos daremos cuenta enseguida que sólo con la enculturación no es posible explicar todos los estilos de vida existente. La transmisión de las pautas culturales de una generación a otra nunca es completa y continuamente se añaden pautas nuevas; ese fenómeno se ha acentuado en las sociedades industriales avanzadas de tal forma, que las pautas culturales de nuestra generación han variado de tal forma, que se han hecho irreconocibles para los de la generación anterior. El fenómeno ha sido denominado *“abismo generacional”* y tal como nos cuenta Margaret Mead: *“Hoy en día, en ninguna parte del mundo hay ancianos que*



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

sepan lo que los niños ya saben; no importa cuán remotas y sencillas sean las sociedades en las que vivan estos niños. En el pasado siempre había ancianos que sabían más que cualquier niño en razón de su experiencia de maduración en el seno de un sistema cultural. Actualmente no la hay. No se trata sólo de que los padres ya no sean guías, sino de que ya no existen guías, los busquemos en nuestro propio país o en el extranjero. No hay ancianos que sepan lo que saben las personas criadas en los últimos veinte años sobre el mundo en el que nacieron".⁴⁴ Tal como hemos visto con la *enculturación*, se transmiten las pautas culturales, pero también que sólo con ella es imposible explicar toda la cultura en su totalidad, por ello los antropólogos han designado un nuevo término al que llaman "*difusión*", que nos indica cómo se produce la transmisión de los rasgos de una cultura y sociedad a otra distinta. Este proceso es tan frecuente que podemos decir que la mayoría de los rasgos culturales hallados en cualquier sociedad se han originado en otra. Como ejemplo, podemos decir que las culturas americanas, tanto del Norte como del Sur, son en su mayoría rasgos componentes de otras culturas venidas de fuera, o que la tradición judeo-cristiana proviene de Oriente Medio o que los cereales de nuestra propia dieta provienen de otras culturas o civilizaciones remotas. Sin embargo, a pesar de que la difusión ha influido notablemente en el desarrollo de la mayoría de las culturas, por sí sola, no puede explicar al igual que la enculturación, la diversidad de las pautas culturales. Por ejemplo, la difusión no puede explicar cómo sociedades que nunca han tenido contacto, presentan



11. La gimnástica o escuela de la Juventud

inventos o innovaciones similares y desarrollan formas de parentesco y creencias religiosas asombrosamente parecidas. Aunque sabemos que ni la enculturación ni la difusión por sí solas han sido las únicas portadoras de la cultura, si podemos decir que cada una a su manera han influido básicamente en las pautas culturales de cada sociedad. Cada uno de nosotros pensamos y actuamos de acuerdo con la educación que hemos recibido en nuestro entorno familiar, en la escuela o en la universidad y que todo ello ha estado marcado por unas pautas culturales propias de la sociedad en que vivimos, con su jerarquía de valores, sus costumbres y hábitos sociales. Y también se puede demostrar el poder de la difusión,



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

recordando simplemente algunos hechos históricos como por ejemplo el de Grecia, que difundió aspectos fundamentales de su cultura que aún hoy perduran, o el de Roma que a través de su Imperio romanizó todo el Mediterráneo, o España que con el descubrimiento de América, hispanizó parte de ese nuevo mundo con su cultura.

En nuestros días, estamos asistiendo a uno de los momentos más interesantes del difusionismo que se ha producido en la historia de la humanidad. La difusión de una determinada cultura casi a niveles planetarios. La cultura anglosajona, modelo que surge de la primera revolución industrial, se fue imponiendo en un primer momento a partir de su difusión a través del imperio colonial inglés y posteriormente por los EEUU de América, que con una cultura similar han continuado influyendo en el resto del mundo, transmitiendo todas sus pautas culturales gracias a su poderío económico y al dinamismo de su sociedad. Para poder hacer el estudio de las distintas culturas y establecer las comparaciones pertinentes, los antropólogos tienen que recoger los datos que se presentan en todas ellas, de una manera ordenada. La estructura de las partes coincidentes en todas las culturas se denomina patrón universal. De hecho esta clasificación del hecho cultural, que facilita el estudio y análisis posterior, intenta recoger todas las posibilidades culturales que se dan en todas las sociedades. Aunque todos están de acuerdo en el contenido del patrón, no así en cuanto a la forma de establecer las divisiones de cada categoría de actividad. La que se expone a continuación es la que presenta Marvin Harris en su libro "*Introducción a la Antropología general*", integrado por tres grandes componentes: infraestructura, estructura y superestructura; a su vez, éstas están constituidas, respectivamente, por los modos de producción y reproducción, la economía doméstica y política y los aspectos creativos, expresivos, estéticos e intelectuales de la vida humana⁴⁵.

1.3. CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA⁴⁶

La cultura se aprende: La dotación genética del hombre le permite adquirir o aprender la cultura de su grupo. La lengua, religión, sistema de valores, gustos y costumbres, formas de organización social, política o económica, es parte del bagaje cultural que se adquiere después del nacimiento.

La cultura es simbólica: Toda la relación entre las personas se lleva a cabo fundamentalmente a través del lenguaje, y éste está lleno de convencionalismos, son como una serie de señales cuyo significado, sólo pueden entender los que conocen el código correspondiente. La capacidad de crear símbolos y de comunicarse con ellos, es una de las características que mejor definen a los humanos. El hombre es capaz de crear palabras y combinarlas hasta el infinito. La labor del antropólogo es descubrir el código de la cultura que estudia y hacerla inteligible.



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

La cultura es funcional: ya desde el principio, el hombre tuvo que aferrarse para su defensa a hábitos adquiridos, debido a que su escasa especialización biológica no le permitía otra salida. En su lucha por la supervivencia tuvo que usar de su mayor inteligencia y así comenzó a aumentar su habilidad en las manos, liberadas a partir del bipedismo, a utilizar materiales, como la madera y la piedra, para alargar la longitud de sus brazos; las hachas, la jabalina y más tarde el arco y las flechas le situaron en una posición privilegiada tanto en la defensa como en el ataque y en la tarea de buscar alimentos. Todas esas herramientas cumplían una función determinada, que era satisfacer sus necesidades. La funcionalidad del sistema cultural consiste en que en cada etapa de la historia de la humanidad y en cada sociedad ha sabido encontrar una serie de soluciones para los problemas que se iban planteando.

La cultura es normativa: desde las culturas primitivas ha habido una serie de normas que todos los individuos del grupo social han tenido que aceptar y cumplir. Esas normas o principios que hacen posible la convivencia de los individuos y el funcionamiento de las instituciones están regulados por la cultura. El horario en nuestras obligaciones, la forma de vestir, de saludar, la forma de comer, o la de relación con los amigos, todo está marcado y previsto por la cultura. La propia sociedad se encarga de corregir las posibles desviaciones de una manera informal, en forma de crítica, murmuración o rechazo, o también por medios formales a través de la policía y de la justicia.

En toda cultura existe un sistema de valores: con ellos cada sociedad marca en un plano de comportamiento ideal, las opciones o alternativas más deseables. Establece una jerarquía entre todas las cosas que tienen un valor cultural dentro de su grupo social. El sistema de valores actúa como orientador al máximo nivel en el comportamiento de la colectividad, de forma que una alteración en el sistema de valores de una sociedad, la acarrearía graves consecuencias para su convivencia.

Toda cultura tiene un sistema de creencias: el hombre ha creído siempre en la existencia de lo sobrenatural, y por tanto a través de este rasgo de la cultura se han formalizado una serie de normas más o menos impositivas, según su grado de institucionalización y complejidad.

La cultura es dinámica: si la cultura es un instrumento creado por el hombre para su mejor adaptación al medio en que vive, es lógico que si cambia ese medio, también cambie la cultura para así poder adaptarse a la nueva situación. Si no cambiara, dejaría de ser funcional y perdería su utilidad. Por tanto, la cultura cambia porque lo hace el medio natural en que vive la sociedad portadora de esa cultura. Los grupos humanos han tenido que



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

desplazarse muy a menudo, debido al cambio en el medio natural en el que vivían, y buscar nuevos emplazamientos o convirtiéndose en nómadas, cuando ya se habían adaptado a una vida sedentaria. En los tiempos en que vivimos existe un factor de cambio que ya no depende del cambio ecológico, sino que es el propio hombre el causante de esas modificaciones. Este aspecto que en épocas pasadas no afectó a la forma de vida de los humanos ni a su entorno, en los últimos años está siendo una de las formas más dinámicas de la cultura, con la problemática añadida de que no sólo están variando las pautas de conductas de la especie humana sino que también está afectando gravemente a su nicho ecológico. La causa principal de estos hechos se debe, al dinamismo de la cultura humana que está constantemente descubriendo o inventando nuevas innovaciones. Las innovaciones son los cambios que se producen dentro de la propia cultura y pueden tener la forma de descubrimiento o de invención. El primero supone la existencia de algo hasta entonces desconocido y que el hombre descubre más bien por azar mientras que el segundo lleva consigo un proceso creativo. En cualquier caso se han comprobado en la historia de la humanidad los efectos de la aplicación del fuego, la utilización de la rueda, la escritura o la infinita lista de descubrimientos que se han producido y se producen sobre todo a partir de la revolución industrial. La cultura del hombre no sólo está cambiando sus formas de comportamiento sino que también está afectando a todo el entorno en que vive.

A la hora de señalar algún aspecto de lo tratado hasta ahora, es necesario decir en primer lugar que a lo largo de la prehistoria humana, el hombre logró, aprovechando ese tiempo libre que disponía, una vez cubiertas sus necesidades, unas formas de vida óptima, con la suficiente autonomía como para poder pensar en otras cosas, no necesarias, pero que permitieron al hombre primitivo ser capaz de crear otros estilos de vida más avanzados. No sólo en esta época se produce el hecho de la exogamia, señalado por Ortega, sino que también tienen lugar otros grandes descubrimientos que han perdurado por su importancia hasta nuestros días. Me refiero a la aparición de la agricultura y casi simultáneamente la domesticación de algunos animales. Si a todo ello añadimos que en el funcionamiento interno de las bandas o aldeas, los sistemas de distribución era igualitarios al utilizarse de forma generalizada, el intercambio recíproco y posteriormente la redistribución, emparejada esta última con las cacerías y las cosechas estacionales, podemos decir que durante miles de años, la humanidad vivió un periodo larguísimo de bienestar, donde no necesitó hacer grandes cambios sociales, ya que se consiguió posiblemente una igualdad y una libertad, nunca lograda posteriormente. Es lo que algunos expertos denominan el comunismo primitivo⁴⁸.

Una aproximación a lo que suponemos que pudo ser el tiempo de ocio de nuestros antepasados prehistóricos, la podemos ver a través de los numerosos estudios que se han realizado en torno a la América prehispánica, concretamente entre los indios



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

norteamericanos. Aunque la entrada en contacto con la civilización moderna barrió la mayor parte de la cultura original, y esto incluye por supuesto el campo del juego deportivo, podemos observar una gran riqueza de juegos, lo que nos indica que disponían una gran parte de su tiempo para dedicarlo a otros menesteres no relacionados con el trabajo. También hay que decir que al cambiar las condiciones de vida, cambian también las formas materiales usadas tradicionalmente (cambio de paisaje, sobre todo en la fauna y la flora, las tribus fueron trasplantadas a otros espacios desapareciendo la mayor parte de sus costumbres y creencias, la presión socio-cultural)⁴⁹.

1.3.1 EL JUEGO DEPORTIVO ENTRE LOS INDIOS NORTEAMERICANOS

Pruebas de fuerza y resistencia

- *Lucha cuerpo a cuerpo*
- *Lucha de cuerda o de contrafuerza*
- *La piedra resbaladiza*
- *El lanzamiento de peso*
- *Ganador de la tierra*
- *El hueso del castor*

Pruebas de lanzar objetos

- *Tiro con arco*
- *El juego de la jabalina y el aro*
- *Lanzamiento de jabalina*
- *Juego del arce (consistía en lanzar un aro al aire y atraparlo con una vara terminada en un gancho.*
- *La pelota y el aro*
- *Lanzamiento de hacha*
- *La serpiente de nieve*
- *Figura de cuerdas*

Juegos atléticos y acrobáticos

- *Carreras de a pie (cortas, media distancia y largas)*
- *Carrera de la pelota*
- *Carrera de juegos malabares*
- *Carreras a caballo*
- *Carreras de canoas*
- *Salto de la manta, andar con las rodillas, andar con las manos, saltar con los pies juntos sobre una barra*
- *Ejercicios sobre una barra vertical*
- *Trepar un poste untado de grasa*
- *Volador*



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Juegos de pelota

- *Juegos de pelota con raqueta*
- *El lacrosse*
- *Tlachtli practicada por los aztecas*
- *Pelotte, llamado así por los colonos franceses*
- *El juego de la pelota de un solo poste*
- *Pelota de pie y mano*
- *Mediante lanzamientos con las manos, pasarse la pelota.*
- *Juegos de lanzar la pelota*
- *Juego practicado por las chicas, con una pelota hecha de piel de ciervo rellana con pelo del mismo animal. Consistía en mantener la pelota en el aire golpeando con los pies.*
- *Lanzar la pelota al aire con el pie. Usaban una pelota de piedra y consistía en lanzarla lo más lejos posible.*
- *Juego de pelotas con bastones*
- *El juego con dos pelotas*

NOTAS: ANTROPOLOGÍA CULTURAL

¹ Jiménez Nuñez, A. (1979). Antropología Cultural. Una aproximación a la ciencia de la educación. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Pág. 13-14.

² Palerm, A. (1967). Introducción a la teoría etnológica. México: Trillas. ,p. 6-7

³ Harris, M. (1983). Introducción a la antropología general. Edit. Alianza Editorial, Madrid, pp. 31-33. Los rasgos que más compartimos con los primates son los siguientes³:

- Manos y pies prensiles; los primates se desplazan subiendo y bajando por los troncos y ramas de los árboles, mediante manos y pies capaces de coger y agarrar. La yema del pulgar puede tocar la de los demás dedos. No tienen garras y en su lugar tienen uñas planas que no entorpecen la prensibilidad.
- Piernas y brazos especializados en diferentes funciones. Los primates tienen una gran capacidad para girar, flexionar, y extender sus extremidades superiores. Los brazos y manos se especializan en explorar el espacio, agarrar y acercar frutos y bayas y capturar pequeños animales e insectos.
- Visión estereoscópica y de los colores; los ojos de los primates son grandes y situados normalmente en la parte delantera de la cabeza en vez de a los lados. Esta disposición sirve para producir la visión estereoscópica y la capacidad para evaluar distancias, vitales para moverse entre los árboles. La mayoría de los primates también distinguen los colores pero sin embargo son malos olfateadores.
- Tienen una o dos criaturas por parto, dado que la vida entre los árboles hacía difícil cuidar una gran camada.
- Embarazo prolongado y un largo periodo de dependencia infantil. A diferencia de la mayor parte de los órdenes de mamíferos, los primates tienen una gestación muy larga y posteriormente las crías permanecen con la madre mucho tiempo, hasta que pueden alimentarse por sí mismos.



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

- Intensa vida social. Una de las consecuencias de tener un reducido número de crías, es que las pautas de conducta de los primates son muy sociales. La prolongada relación entre la madre y el hijo así como los intensos cuidados y la destreza manual aumentan la comunicación social puesto que permite a los primates entre otras cosas acicalarse mutuamente. La mayoría pasan su vida como miembro de un grupo (no necesariamente en el que han nacido); cooperan en la búsqueda de alimentos y en la defensa contra los depredadores. La comunicación se establece a través de señales que indican la presencia de alimentos, peligro, interés sexual o cualquier otra cuestión básica. Necesitan compañeros no sólo para sobrevivir sino también para madurar emocionalmente.
 - Grandes cerebros en relación con el tamaño del cuerpo. La vida en los árboles exigió cerebros cada vez más complejos para solucionar tanto los problemas de alimentación como de vigilancia y de interpretación. Pero el factor más importante para el desarrollo del cerebro fue su alto nivel de interacción social. La dependencia prolongada con la madre, el gran volumen de información auditiva, visual y táctil intercambiada entre su madre y sus hijos, los juegos entre los adolescentes y el acicalamiento mutuo entre los adultos, presuponen una considerable capacidad para adquirir, almacenar y recordar información. Los seres humanos privados de caninos y con uñas y lugar de garras, somos anatómicamente inofensivos, resultándonos casi imposible matar a cualquier animal grande.
4. Ibid. Pp. 40-47. Las adaptaciones de los homínidos asociadas al bipedismo y a la vida en un hábitat de sabana son:
- Un pie con doble arco y dedo gordo no oponible y un hueso del talón de gran tamaño. El pie de los humanos se ha especializado para estar de pie, andar y correr.
 - Manos y brazos especializados en asir con fuerza y precisión y transportar objetos pesados. La ventaja del bipedismo es que deja libres manos y brazos, pudiendo recorrer largas distancias, llevando objetos pesados en las manos y sobre todo desarrollar una gran destreza manual. El pulgar es mayor, más fuerte y flexible y esto unido al bipedismo y al tamaño del cerebro ha ayudado a convertirnos en los supremos artesanos del reino animal.
 - Largas piernas con fuertes músculos en la pantorrilla y en los glúteos. En relación con la longitud del tronco, las piernas humanas son las más largas entre los homínidos. Sobre todo la gran masa muscular de los glúteos, proporciona gran parte de la fuerza para caminar cuesta arriba, elevarse después de agacharse, correr y saltar.
-
- El cinturón pélvico, en forma de cuenca o anillo para sostener el peso de la parte superior del cuerpo y sujetar los músculos de las extremidades inferiores.
 - Curva lumbar para mantener la postura erecta del tronco y la cabeza. Sin esta curva el centro de gravedad del cuerpo se desplazaría y la tendencia sería caerse hacia atrás.
 - El cuello debido a la ausencia de grandes músculos, tiene pequeñas vértebras.
 - Cráneo de superficie lisa y forma globular que se balancea sobre el cuello.
 - Cara y maxilares ortognatos relacionados con la cabeza globular y los reducidos músculos masticadores.
 - Maxilares y dientes dentro de una arcada parabólica y comprimida. Al ser los incisivos y caninos más pequeños en comparación con los molares, sugiere una dieta de semillas, de gramíneas, tallos y raíces arenosas, corroborando así que nuestros antepasados no fueron “simios matadores” sino todo lo contrario.
 - La sexualidad es otro aspecto que nos diferencia del resto de los animales, así en los primates la hembra sólo se encuentra en celo durante unos días antes y después de la ovulación. Mediante señales olfativas y visuales consigue atraer al macho. En el caso de la hembra humana, no se conocen signos externos que indiquen el periodo de máxima fertilidad. Por ello para mantener una adaptación reproductora, las



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

relaciones sexuales deben mantenerse durante mucho tiempo, sirviendo de base para que se formen vínculos sexuales estables y de larga duración y que la especie humana sean los únicos animales que aportan con regularidad alimentos para su distribución a nivel familiar y ofrecen refugio a los recién nacidos.

⁵ Ibid. p.49.

⁶ Ibid. p. 81

⁷ Jiménez Nuñez, A (1979). Op. cit. 19-23.

⁸ Harris, M (1983). Op. cit. pp.19-28. La evolución biológica se aparece con cambios en la frecuencia de genes hallados en una determinada población. Según Marvin Harris, Los antropólogos modernos consideran que cuatro son las fuerzas principales que explican los cambios evolutivos: deriva de genes, migración, mutación y selección natural. De las fuerzas de la evolución es sin lugar a dudas, la selección natural, según los antropólogos, la fuerza más poderosa para el cambio evolutivo a través de la eficacia biológica variable de genes y alelos. Los genotipos que mejor se adapten al entorno que les rodea, es decir los que gozan mayor eficacia biológica serán los que se beneficien de la selección natural, estando esta asociada a múltiples factores: resistencia a las enfermedades, obtención de energía con más facilidad, ocupar más y mejores espacios, reproducción más eficaz. Por tanto los organismos que se adapten mejor son aquellos que consiguen unos niveles altos de eficacia biológica, aunque es necesario señalar que no hay ningún nivel absoluto y fijo de eficacia biológica que garantice la perpetuación de una especie y se puede decir que el principio de la evolución es el oportunismo. Debido a la selección natural, los organismos se adaptan a las necesidades y oportunidades existentes en su medio ambiente. También se puede constatar que a pesar del oportunismo de la evolución orgánica ha habido en el proceso evolutivo de la tierra una dirección global, que ha consistido en la ocupación y utilización gradual de todos los hábitats capaces de sustentar la vida, empezando por los mares y extendiéndose a los continentes. Según los biólogos modernos la selección natural favorece tanto la cooperación dentro de las especies como la competencia. Cuando una población crece, puede llegar el momento en que el espacio, energía y sustancias químicas se hagan cada vez más escasos. Algunos genotipos, o sea, los que tienen una mayor eficacia biológica, llegarán a constituir una parte creciente de la población, es decir serán objeto de la selección natural.

⁹ Ibid. p. 29.

¹⁰ Jiménez Nuñez, A. (1979). Op.Cit. Pp. 22-24.

¹¹ Harris, M. (1994). Nuestra Especie. Madrid: Alianza Editorial, pp. 55-63.

¹² Jiménez Nuñez, A. (1979). Op. cit. pp. 31-32.

¹³ Ibid. p. 33

¹⁴ Malinowski, B. (1984). Una teoría científica de la cultura. Madrid: Proyectos Editoriales S.A. pp. 75-85. La lista de rasgos universales o principios generales que ligan a los seres entre sí es la siguiente: 1º. La reproducción que conduce en todas las sociedades humanas a formar grupos pequeños, pero muy importantes (familias, grupos de parentesco designados habitualmente como clan, gens, fratría). 2º. La proximidad y contigüidad es otro principio general de agrupamiento. La esencia de la vida social es la cooperación (el grupo hogareño, horda nómada, aldea sedentaria, pueblo pequeño, grupo de aldeas, la ciudad, la urbe, el distrito, la provincia la tribu. 3º. Principio biológico, donde se distinguen rasgos como el sexo, la edad y a los estigmas y síntomas corporales: sociedades de hombres, infancia, juventud, adultos, senectud. 4º. El principio de agrupamiento voluntario, por iniciativa individual participación en sociedades secretas, en clubes, en equipos recreativos o en fraternidades artísticas. 5º Es el de la habilidad profesional, el aprendizaje y la prelación: cazadores, pescadores, agricultores, clan totémico, magos brujos. 6º El principio de rango y status que aunque no se presenta en los grados culturales más primitivos, si aparecen con la aparición de la riqueza, del poder militar, de la conquista y con la estratificación étnica. 7º Principio inclusivo o la integración por comunidad de cultura o poder político: la unidad política que puede comprender parte de la tribu, su totalidad e incluir varias subdivisiones culturales.



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

¹⁵ Jiménez Nuñez, A. (1979). Op. cit. pp. 55-58.

¹⁶ Ibid. p. 65-67.

¹⁷ Ibid. pp.75-78

¹⁸ Mercier, P. (1969). Historia de la antropología. Barcelona: Península. P. 22.

¹⁹ Moreno, I. (1978). Cultura y modos de producción. Madrid: Nuestra cultura. P. 34-36.

²⁰ Jiménez Nuñez, A. (1979). Op. cit. p.79. Una aproximación a la vida de Bernardino de Sahagún, la podemos encontrar en la obra de Florencio Vicente Castro y José Luis Rodríguez Molinero titulada "Bernardino de Sahagún, primer antropólogo en Nueva España", editada en 1986 y publicada gracias a la colaboración de la Universidad de Salamanca y de la Institución cultural Bernardino de Sahagún de León. Sahagún, según los autores, llega a Nueva España, recién descubierta, y se entusiasma con su cultura y sus gentes. Aprende su lengua y a través de un método propio de trabajo y así en todas las poblaciones donde reside acude a los ancianos más cultos solicitando que le narrasen cuanto recordaban de su cultura anterior a la llegada de los españoles. Lo anotaba todo o lo hacía anotar en la lengua de los mismos ancianos para que mejor se guardase. Confrontaba luego sus noticias con otros informantes y así por varias veces y en lugares diferentes. El resultado fue una obra cumbre, verdadera enciclopedia del pueblo mexicano: La Historia General de las cosas de la Nueva España.

²¹ Caro, R. (1978). Días geniales y lúdicos. Tomos I y II. Madrid: Espasa Calpe. Rodrigo Caro fue sacerdote y erudito. Amigo de los libros fue un humanista y si precisáramos más un antropólogo, en el más amplio sentido de la palabra. Algunos de sus escritos están relacionados con las ruinas de Itálica y con su ciudad natal.

²² Ibid. p. 41

²³ Jiménez Nuñez, A. (1979). Op.cit. p.77

²⁴ Ibid. p. 81

²⁵ Ibid. p. 82

²⁶ Ibid. pp. 85-86

²⁷ Ibid. pp. 87-88

²⁸ Ibid. Pp. 89-90

²⁹ Ibid. p. 90-92

³⁰ Ibid. pp. 93-94

³¹ Malinowski, B. Op. cit. p. 112. Distingue en su teoría científica de la cultura, siete necesidades biológicas cuya satisfacción es imprescindible para sobrevivir, junto a sus concomitantes culturales:

Metabolismo

Reproducción

Bienestar corporal

Seguridad

Movimiento

Crecimiento

Salud

Abasto

Parentesco

Abrigo

Protección

Actividades

Ejercitación

Higiene

Cada una de estas necesidades básicas ha encontrado en cualquier sociedad una forma u otra de respuesta cultural. Junto a estas existen otras derivada y que tienen una naturaleza cultural que han dado lugar a las formas más elaboradas y complejas de la cultura.

³² Harris, M. (1993). Op. cit. p.17

³³ Jiménez Nuñez, A. (1979). Op. cit. pp. 96-97



LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

³⁴ Harris, M. (1983). Op. cit. p. 17

³⁵ Ibid. pp. 133-134

³⁶ Acuña Delgado, A. (1994). Fundamentos socio-culturales de la motricidad humana y el deporte. Universidad de Granada, pp. 36-37

³⁷ Jiménez Nuñez, A (1979). Op. cit. p. 103

³⁸ Caro Baroja, J. (1992). El Estío festivo. Madrid: Círculo de lectores. Con esta obra Caro Baroja, cierra la trilogía sobre las fiestas en nuestro país: El Carnaval, dedicado a las fiestas que se celebran en nuestro país durante los meses de invierno, La estación de Amor, que estudiaba las celebraciones que van desde el mes de mayo hasta el día de San Juan y el estío festivo que trata de las fiestas que se celebran en verano. Destaca en su trabajo la relación estrecha que existe entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio o de fiesta.

³⁹ González Alcantud, J.A. (1993). Tractatus ludorum. Una antropología del juego.

⁴⁰ Jiménez Nuñez, A. (1979). Op. cit. pp. 105-110

⁴¹ Harris, M. (1983). Op. cit. p. 123

⁴² Jiménez Nuñez, A. (1979). Op. cit. p. 115

⁴³ Ibid. p. 120

⁴⁴ Harris, M. (1993). Op. cit. p. 126

⁴⁵ Harris, M. (1993). Ibid. p. 131.

Infraestructura.

Modo de producción: la tecnología y las prácticas empleadas para incrementar o limitar la producción básica de subsistencia, en especial la producción de alimentos y otras formas de energía, dadas las restricciones y oportunidades provocadas por una tecnología específica que interactúa con un hábitat determinado. Relaciones tecno-ambientales. Ecosistemas. Pautas de trabajo.

Modos de reproducción: la tecnología y las prácticas empleadas para incrementar, limitar y mantener el tamaño de la población. Demografía. Pautas de apareamiento. Fertilidad, natalidad, y mortalidad. Nutrición infantil. Control médico de pautas demográficas. Anticoncepción, aborto, infanticidio.

Estructura

Economía doméstica: la organización de la reproducción y producción básica, intercambio y consumo dentro de campamentos, casas, apartamentos u otros marcos domésticos. Estructura familiar. División doméstica del trabajo. Socialización doméstica, enculturación, educación. Edad y roles sexuales. Jerarquías de disciplina doméstica, sanciones.

Economía política: la organización de la reproducción, producción, intercambio y consumo dentro y entre bandas, poblados, jefaturas, estados e imperios. Organización política, facciones, clubes, asociaciones, corporaciones. División del trabajo. Sistemas de impuestos, tributos. Socialización política, enculturación, educación. Clase, casta, jerarquías urbanas, rurales. Disciplina, control policial y militar. Guerra.

Superestructura

Superestructura conductual: arte, música, danza, propaganda. Rituales. Deportes, juegos, hobbies. Ciencia.

⁴⁶ Jiménez Nuñez, A. (1979). pp. 126-134

⁴⁸ Harris, M. (1993). Op. cit. p. 306

⁴⁹ Castellote, R.M. Juegos de los indios norteamericanos, para jugar en la naturaleza (1986). Ediciones Miraguano. Madrid, pp. 95-195. Se describen en el libro decenas de juegos de los indios norteamericanos, acompañados de gráficos y dibujos que explican tanto la fabricación de los utensilios necesarios para su práctica como las reglas y normas para su desarrollo. Son juegos sencillos y su marco ideal es por supuesto la naturaleza.

